

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medteras, 4.—Teléfono 237.

Condiciónes.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row. Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 48-49.—La correspondencia al Administrador.

Posición ridícula

Dá lastima y asco leer «La Tierra» de hoy y los artículos, versos y negrillas que en la misma se insertan. El rebajamiento moral de la muchedumbre hizo que, en Cartagena, pudiesen destacarse media docena de populacheros, de talla tan menguada, que solo la pequeñez de los demás compinches les permitió sobresalir y aparentar una personalidad que no tenían. Y solo así se comprende que, en el asunto que tanto está dando que hablar en Cartagena y tanta indignación ha producido en todas las personas decentes, sin distinción de partidos, se quiera hacer ver que solo la política guía á los que execran el inicuo atropello cometido y ponen de manifiesto que tanta ó más culpa que el autor del artículo injurioso dedicado «A las Damas Católicas», tiene el periódico que convierte sus columnas en muladar donde puedan revolcarse sus adeptos.

Habla el periódico del autor del desdichado artículo, y como argumento supremo para conover á sus masas, dice: «Se trata de un hombre bueno». Bueno; pero es un injuriador. Habla el periódico de sí mismo, y solo se le ocurre lanzarle á su gente, para enardecerla, el nombre de Vaso, y decir que se pretende combatirle porque es bueno. Bueno, pero ampara á un injuriador. Y habla de sí mismo el tal autor y nos cuenta elegiacamente que fué bueno, que es bueno, que será bueno. Bueno; pero fué un injuriador, cuando injurió; es un injuriador, cuando se ratifica en la injuria; y será un injuriador mientras no borre ese sambenito que voluntariamente se ha puesto.

Y ante estas contorsiones ridículas, ante estas manifestaciones grotescas de periódico y periodista, ¡que pena y que asco sentimos! Nunca ha existido escritor capaz de injuriar soezmente á las damas católicas de toda España (y si Cartagena está en España, á las damas católicas Cartageneras), ni periódico tan desaprensivo que diese albergue á las injuriosas cuartillas. Pero supongamos un absurdo; supongamos que en algún tiempo y en alguna ciudad se hubiese dado ese caso; ¡cuan distinto hubiese sido el proceder del autor y del amparador!

Seguramente se hubiese tratado de *hombres*; no de *hombres nuevos*, con definiciones embrolladas y características que se pierden en la mehez de los tiempos que corren, sino de *hombres de carne y hueso*, como los fueron nuestros antepasados, como lo son la casi totalidad de los Españoles, como lo serán nuestros hijos, y al verse criticados, zaheridos, protestados por el artículo escrito y por el amparo dado al mismo, hubiesen adoptado una postura gallarda, buena ó mala, pero gallarda al fin.

Buena, si hubiesen reconocido noblemente que se habían extralimitado y hubiesen retractado públicamente la injuria inferida, dando una prueba de nobleza, de caballerosidad y de *hombres*; mala, si se hubiesen lifado la manta á la cabeza y por no confesar su error, hubiesen atropellado por todo, arrostrando las consecuencias de su falta y buscando con ansia en el fragor de la pelea, que ya que no podían ser reconocidos como *caballeros*, lo fuesen al menos como *hombres*.

Algo de eso hubieran hecho, no los *hombres nuevos*, sino los *hombres*. Todo, menos hacer el ridículo.

Los liberales de Barcelona

Madrid 18-9 m.

El alcalde de Barcelona ha celebrado una larga conferencia con el presidente del Consejo.

Han tratado de la reorganización de las fuerzas liberales de Barcelona. No han llegado á una conclusión definitiva, quedando en volver á reunirse en breve.

Romanones le indicó al alcalde la conveniencia de que se entrevistase con el ministro de la Gobernación para imponerle de cuanto hay y de la agitación que existe entre las diversas tendencias de los liberales y demócratas catalanes.

Salpicaduras

(Productos del Intercambio)

De Londres llegan noticias alarmantes, imprudentes, las sufragistas, valientes, en vez de agenciar caricias y perseguir pretendientes, aspiran á ser *patricias*, *ciudadanas eminentes*, *oradoras tribunicias*, *diputadas elocuentes*.

Quieren hacer las delicias de maridos y *adyacentes*, con hazañas adventicias y rasgos imperinentes, ¡Qué insurgent si!

Les ofrecen las primicias de sus furiosos ardientes á ministros contundentes, que se rien de injusticias y no entienden de emolientes. ¡Qué impericias!

¡Pobres gentes!

Forman heróicas milicias, y armadas hasta los dientes, sueltan frases traslaticias, por no decir indecentes, y nos hablan de *impudicias* y nos llaman inocentes!

¡Qué codicias!

¡Qué niñas tan inconscientes!

Los votos de las novicias son flojos y disolventes, Nuestras modernas *fenicias*, piden cargos y franquicias sin tutores exigentes.

Electoreras hirvientes, esperan votos y *elbricias*, de varones influyentes.

¡Qué malicias!

¡Hay latentes!

¡Qué avaricias!

tan sordidas y estridentes!

¡Vivan las contribuyentes!

¡Qué ictericias!

causan las hembras turgen- (tes)

¡Qué obstetricias!

Seamos por hoy indulgentes.

X. V. Z.

Una carta de Gimeno

El ministro de Marina, D. Amallo Jimeno, ha dirigido al presidente de la Sociedad «La Maestranza», la siguiente carta:

«Señor D. Ginés H. Manánez.

Muy señor mío: He tenido el gusto de estudiar la slicitud que durante mi estancia en est tuvieron la bondad de entregarme varias Sociedades, y á usted, como primer firmante de la misma, me complazco en contestar, rogándole que de mi respuesta dé noticia á los demás.

Desde luego, he de procurar complacer á usted es en cuanto me sea posible, y con ello he de proporcionar una verdadera satisfacción.

Queda de ustedés atto y afmo, servidor q. b. s. m., A. Gimeno.—15 Marzo».

El vasismo en Caravaca

Se ha dirigido á los Excmos. señores Presidente del Consejo de Ministros, Ministros de la Gobernación y Gracia y Justicia, y Director General de la Guardia civil, la siguiente disposición.

Los que subscriben, vecinos de la Ciudad de Caravaca (Murcia) alarmados ante las anárquicas y desenfrenadas campañas que en la prensa y el miting vienen haciendo ciertos elementos, que se denominan bloquistas, ayudados de algunos sujetos de Cartagena, venidos aquí para ese fin, tienen el honor de elevar á V. E. la más sentida protesta, por los procedimientos que se emplean, que tienen constantemente soviñantada á la opinión y en contiua amenaza el orden público y la tranquilidad de las familias.

Unas veces con groseros ataques personales á los jefes de los partidos monárquicos; otras induciendo á los contribuyentes, á que se nieguen al pago de los tributos, y otras envolviendo á las dignísimas autoridades de esta población en la ola de cieno en que viven esos perturbadores de oficio, han llegado al fin, en sus inauditos atrevimientos y en descargo de los delitos comunes que se les imputan, á lanzar telegramas á la prensa y á los Centros Superiores, afirmando en ellos que los honorables, celosos y dignísimos Jueces de Instrucción y Municipal y Teniente de la Guardia civil, consintieron las mismas infracciones legales que hoy persiguen en los procedimientos criminales incoados.

Censuramos con toda energía esa disolvente campaña de descrédito, y aplaudimos la actitud firme, que en cumplimiento estricto del deber, han tomado los Sres. Jueces y Guardia civil, para mantener el orden y los prestigios del cargo que tan honrosamente desempeñan.

Con este motivo tienen el honor de ofrecer á V. E. la más distinguida consideración de sus respetos, sus atentos y s. s. q. b. s. m. Juan Antonio Elbal, Alcalde Presidente; Diego Navarro, primer teniente alcalde; José María Bernard, segundo teniente Alcalde; Antonio Ruiz, cuarto teniente Alcalde; Gabriel Elbal, tercer teniente Alcalde; Emilio Sáez, Regidor sindico; José A. Sánchez Ocaña, concejal; Ramón Rico, concejal; Vicente Tórreres Gimeno, Comandante retirado; Enrique Melgares, ex alcalde; Juan Garcia, concejal; José Luis Martínez, perito agrícola; José María Fernández, concejal; Antonio Piñero, concejal; Francisco P. Miravete, Teniente coronel retirado; Juan Elbal, concejal; Juan Elum, concejal; Alfonso Caparrós Sub-delegado de Medicina; Eduardo Torres Sub-delegado de Farmacia; Juan Rico, propietario; Luis Tomás, Director de las Escuelas graduadas; Juan José Ibañez, teniente retirado; Miguel José Martínez Carrasco, propietario y expresidente de la comunidad de labradores; Francisco M. Carrasco, propietario; José del Moral, Registrador de la propiedad; Antonio López, diputado provincial; Ricardo L. Litram, maestro público; Ricardo Bolt, capitán retirado; Juan Aroca, Cura ecónomo; José Elbal, comerciante; Pedro Marín, comerciante; Angel Fernández, comerciante; Juan Alvarez Gironés, concejal; Cristóbal Torrecilla, concejal; Juan de la Cruz Garcia, concejal y notario eclesiástico; José María Martínez Carrasco, capellán del santuario de la Santísima Cruz; Pedro Ruiz Latorre, exalcalde; Antonio Gimenez, exalcalde; Francisco

Alvarez exconcejal; Pedro Angosto, Médico forense; Jesús Leante, teniente retirado; Ramón Gimenez, abogado; Miguel Gutierrez, exalcalde; Leovigildo S. Olmo, abogado; Vicente Navarro, exalcalde y presidente de la Comunidad de Labradores; Cristóbal Rodriguez, abogado; José López Giménez, propietario; Amancio Musso, exdiputado provincial; Gabriel Dorado, profesor de Instrucción primaria; Emilio Gutierrez, comerciante; José Ródenas Sáez.

Un niño criminal

Madrid 18-9 m.

En la calle de San Jacinto, unos muchachos insultaron á un panadero llamado Nicolás Landa.

Esté se volvió con idea de darle un cachete, pero Manuel, uno de los niños, tenía empalmada una navaja, la que le clavó en el costado á Nicolás.

Este fué conducido al Hospital en estado grave.

El precoz criminal ha sido detenido.

LONDRES COMO YO LO VEO

El perfecto holgazán

En Londres no hay tantos holgazanes como en Madrid; pero el tipo del perfecto holgazán no está en Madrid, sino en Londres.

No hablo de las gentes ricas ni de los obreros forzosamente inocuados, sino de los holgazanes por vocación y por gusto, de los holgazanes estóicos, capaces de sufrir todas las privaciones y todos los sacrificios, con tal de no degradarse trabajando.

La mitad de los holgazanes y de los sablistas que hay en Madrid, lo son porque no tienen más remedio. En cuanto se les ofrece una ocupación decorosa la aceptan sin reparo, y trabajan en ella sin el menor remordimiento. No son holgazanes por convicción, sino por necesidad.

Y como Madrid no es una ciudad industrial en la que fácilmente pueda hallarse ocupación, apenas hay idea de lo que tiene que trabajar un holgazán para no morir de hambre.

Los holgazanes de Londres tienen otra textura filosófica. Representan el deadén hacia la riqueza y hacia los procedimientos ordinarios de adquirirla. En el fondo de todo holgazán de Londres, hay un místico.

Un místico que tiene las mayores concomitancias posibles con los estabecimientos donde se expenden sustancias alcohólicas; pero que probablemente no bebe por vicio, sino para ahogar su demonio interior, propenso á la melancolía.

Todos los holgazanes de Londres son contemplativos. Su ocio, lleno de dignidad, es una reacción del buen sentido contra la actividad absurda en que toda la ciudad vive sumida.

Cerca de la torre de Londres, el otro día interrogué á uno de los más astrosos, despues de haberle gratificado parcamente por un pequeño servicio.

—¿Por qué no trabaja usted?—le dije.

—Porque no me gusta—me replicó.

—¿No le importa á usted vivir pobremente?

—¿Dios está con los pobres!—dijome cortando la conversación.

Para ser holgazán en Londres, se necesita, como para trabajar en Madrid, ser un profesor de energía. El ambiente de Londres es tan hostil á los que huelgan como el de

Madrid á los que trabajan. Claro está que aquí hay mucha gente que simula trabajar y que en realidad no hace nada, lo mismo que en Madrid hay muchos ciudadanos que trabajan una enormidad, para hacer creer que viven sin trabajar.

Entre el vago de Londres y el de Madrid hay muchas otras diferencias, no sólo filosóficas, sino políticas y sentimentales.

El vago de Madrid está siempre en la oposición; casi todos los vagos de la Puerta del Sol son republicanos.

El vago londinense es tácitamente gubernamental, no porque la política interior le apasione, no porque comprende que en un holgazán sería una consecuencia tomarse el trabajo de discutir al Gobierno.

El vago matritense no tiene el orgullo de su ociosidad, llega á ella por la fuerza; el de Londres, va á la holganza como un cremita al yermo, por una ascética y espontánea renunciación á todas las vanidades de la tierra.

No excusa su ociosidad: la ostenta. Menos pedante que Diógenes y más austero que él, ni siquiera tiene un tonel, sino una pipa de barro.

Y mientras la muchedumbre de esclavos va y viene á su alrededor afanosos y colidiosa, él luma tranquilamente su pipa, viendo pasar la corriente del Témasis, siempre distinta y siempre igual, como la vida.

JUAN PUJOL.

Receta maravillosa

Varios distinguidos comunicantes nos consultan el siguiente caso: «Nosotros», dicen, como aquellos que tienen el vicio de usar la morfina, el éter y la cocaína, aún á sabiendas de que son venenos, tenemos el pícaro vicio de leer «La Tierra», sin desconocer que es el peor veneno que puede usarse, y que como consecuencia, moriremos rabiando. Pero el vicio es superior á nuestra fuerza de voluntad y, ya que no podemos dejárnoslo, quisieramos al menos encontrar un medio para evitarnos el contribuir al sostenimiento de una empresa industrial que está creada para engañar incautos, mantener vicios y envenenar á viciosos».

Y nosotros hemos consultado textos antiguos y modernos y de nuestro estudio hemos sacado la siguiente *maravillosa receta*:

Cómprese «La Tierra» por aquellos que se ven arrastrados por el feo vicio de leerla; léase lo más deprisa posible y despues, en lugar de utilizarla como es corriente, regálese el número adquirido á uno de esos pobres que la venden.

De este modo se consiguen tres cosas; no privarse del vicio de su lectura; dar una limosna á ese pobre vendedor, pues este se queda con la perri la de un número vendido y devuelve á la imprenta el número regalado y privar al periódico anticatólico, antimonárquico é inmoral, de las perri llas de los católicos, monárquicos y amantes de la moralidad y decencia.

Tópicos vulgares

El naturalismo en el teatro

Copiar la naturaleza con toda fidelidad, reproducirla escrupulosamente, hasta en sus más nimios detalles, es tarea impropia, labor titánica, reservada á los episcureos sacerdotes y á las libidinosas «semi-virgenes» del arte moderno.

La fotografía «en colores», el

gramófono y el cinematógrafo perpetúan los fenómenos ópticos y auditivos, y llegarán, en breve, á «entenderse» y combinarse para infundir vida eterna al arte escénico. Hasta hoy, la celebridad del cómico fué efímera: la ficción teatral solo dejaba tras de sí el esplendoroso de un recuerdo; el tiempo, implacable enemigo de la memoria human, se complacía en desvanecer la emoción estética, en borrar las hondas huellas grabadas en el espíritu por el genio del actor. Las inflexiones de la voz de Maiquez, la mímica elocuente de Vico, «la Carcajada» célebre de Valero, el canto apasionado de Calvo, el fraseo exquisito de Romea, los sollozos ahogados de la Contreras, la neutralidad asombrosa de Matilde Díez, el sincero dolor de Teodora Lamadrid el terror trágico de Elisa Boldmi, el plácido «gesto» de Elisa Mendoza Tenorio, la originalidad del gracioso Mariano Fernández.... fueron la delicia, el encanto de sus Contemporáneos, y la muerte ó a adversidad se llevaron para siempre aquellas maravillas de dicción, aquellos prodigios de entusiasmo, aquella «estría insuperable en las actitudes, en los movimientos, en el accionado, en la entonación de la frase, y en el vigor ó el desmayo» de la palabra.

Cuando nos invade la melancolía y nos domina el abatimiento, en las inciertas horas del desengaño y en los terribles momentos de la explicación ¡volvamos á revivir, si llegasen hasta nuestra soledad las notas tiernísimas del «Spirto Gentil», moduladas por el inmortel Gayarre!

Cuando caemos en el desfallecimiento que sigue al naufragio de las creencias y de las convicciones, nuestro ánimo consternado tornaría á la fé y á la esperanza, si hiciese los aires, triunfador y valiente, el viril «Credo» de Poluto entonado por el férvido Tamberlick.

Cuando nos entregamos á la desesperación y al desconsuelo, el «caddio, santa memoria de Tamagno» fuera un grito supremo de última escapada de nuestras mismas almas, y traducido, en desgarradora imprecaación, por la musa conmovida de Verdi.

El problema, ayer insoluble, se ha resuelto; el drama, la tragedia, la ópera, el cantante, el artista, el cómico, no desaparecerán de la escena, una vez alejados del escenario. La obra permanecerá, intacta, en la película; la voz se conservará entera, en el fonógrafo. La juventud, perenne, se revelará, con su mismo colorido y su fecundidad inagotable, en una carta estupenda. La comedia nueva se reducirá á ki ómetros, y la fatigosa od sea del protagonista, y el di shle de personajes, la exposición, el nudo y el desenlace, saldrán del secreto de la cámara oscura para inundar de luz, de alborozo ó de inquieta angustia, los anhelantes corazones de los hacinados espectadores!

Esta facilidad, realmente admirable, por la cual se sorprenden las sucesivas evoluciones del movimiento y del sonido, para arrebatarles el motivo de su continuidad, y representar cuantas veces se desee, las gradaciones infinitas de los colores y las alternativas incasantes de los hechos, nos prueba de un modo irrefutable, que el ingenio humano, metido á inventor, puede suplantarse el original con la copia, sin que jamás haya de llegar á su perfeccionamiento ni definido, á confundirse el modelo con el retrato, del mismo modo que el actor interpreta al autor, sin recabar para sí la originalidad de la creación.